Transporte

El polo agroindustrial del Gran Rosario tiene capacidad para embarcar 166 M de toneladas de granos por año

Emilce Terré - Javier Treboux – Pablo Ybañez

Las terminales portuarias que conforman el polo Gran Rosario tienen la capacidad de exportar anualmente 166 M de toneladas de granos, volumen que supera en un 30% la producción nacional total en la actual campaña 20/21, según reveló nuestra encuesta anual.

Commodities

Maíz 2021/22: La brecha de precios entre variedades tempranas y tardías alcanza un máximo

Tomás Rodríguez Zurro – Emilce Terré

Si bien ya se iniciaron las siembras del maíz 2021/22, la amenaza de un evento Niña lleva a que una mayor proporción de los lotes se destinen al segmento tardío. Con ello, la prima del maíz abril respecto a la entrega en julio alcanza un máximo.

Commodities

Se apuntalan los precios del trigo en el mercado de Chicago

Bruno Ferrari - Iván Vacilievich

En el mercado de Chicago se sostienen muy buenas cotizaciones en el trigo ante un balance mundial que se proyecta ajustado, mientras que la soja continúa su sendero bajista.

Economía

El campo argentino: más allá de los alimentos y más acá de la agroindustria

Roberto Bisang\1 - Santiago Vernazza\2

Hasta los años 80, las producciones agropecuarias fueron sinónimo de alimentos y éstos de comidas hechas en el hogar; el productor anclado junto con su familia a la vida rural era el proveedor de trigo, maíz, carnes, frutas y hortalizas.

Economía

Flexibilización del cepo: Buenas noticias, a destiempo para unos y en excelente contexto para otros

ROSGAN

La noticia de flexibilización permite la reinserción en un momento clave que, más allá de lo perdido, permitirá volver a dinamizar la cadena, trasladando parte de los ingresos adicionales a una mejora del valor de la hacienda que recibido por el productor.

El polo agroindustrial del Gran Rosario tiene capacidad para embarcar 166 M de toneladas de granos por año

Emilce Terré - Javier Treboux – Pablo Ybañez

Las terminales portuarias que conforman el polo Gran Rosario tienen la capacidad de exportar anualmente 166 M de toneladas de granos, volumen que supera en un 30% la producción nacional total en la actual campaña 20/21, según reveló nuestra encuesta anual.

En los 70 Km de costa sobre el Río Paraná que van desde la localidad de Timbúes hasta Arroyo Seco, lo que se denomina el polo agroindustrial del Gran Rosario, se encuentran localizadas un total de veintinueve (29) terminales portuarias que operan distintos tipos de cargas. La gran mayoría de estas terminales, veintidós (22) precisamente, están capacitadas para la carga de granos, aceites y/o subproductos. Desde estas terminales se pueden cargar más de la totalidad de la producción anual nacional de granos.

I) Capacidad de carga de mercadería

De las terminales relevadas, todas cuentan con capacidad para la carga de granos sin industrializar, salvo por las plantas de Arauco en Puerto General San Martín y la de Akzo Nobel en San Lorenzo, que se utilizan exclusivamente para la carga de aceite y biodiesel (en el caso de Arauco, también se emplea para la carga de glicerina refinada). En cuanto a la planta con mayor capacidad de carga de granos tenemos a la de Renova en Timbúes, con capacidad de carga de 4.000 toneladas por hora, compartiendo el primer lugar con la flamante planta de Aceitera General Deheza también ubicada en la localidad de Timbúes, que cuenta con una capacidad de carga similar. En total, se estima que se pueden cargar desde los puertos del aglomerado, 50.350 toneladas diarias de granos. Esto, realizando ciertos supuestos sobre el ritmo de operación de las plantas, nos da un total de 166 millones de toneladas de granos que pueden embarcarse anualmente desde el Gran Rosario.

A su vez, el complejo industrial-exportador del Gran Rosario concentra aproximadamente el 80% de la capacidad teórica instalada de la industria aceitera de la República Argentina, lo que hace necesario que los muelles cuenten con instalaciones que les permitan colocar esta producción en el exterior. Se identificaron 17 muelles con capacidad para cargar aceite sobre buques tanqueros, el de mayor capacidad hora también se encuentra en el complejo Renova de Timbúes, desde donde se puede cargar 1.500 toneladas de aceite por hora. En total, se estima una capacidad teórica de carga de aceite en torno a las 14.250 toneladas diarias desde las terminales relevadas, y un total anual estimado de 47 millones de toneladas.

En el caso de las harinas/pellets y demás subproductos, se estima que un total de 18 terminales concentran una capacidad diaria de carga de 28.450 toneladas de estos productos agroindustriales, un total anual de 93,8 millones de toneladas en el año.

Además, 8 terminales están capacitadas para el embarque de biodiesel, con la de mayor capacidad individual en manos de las instalaciones de la empresa COFCO en Timbúes (1.500 t/h), totalizando una capacidad de carga de 5.800 toneladas diarias del combustible. Cuatro plantas, además, realizan la carga de glicerina refinada, pudiéndose cagar 1.750 toneladas diarias del producto.

Así, suponiendo un régimen de trabajo de 10 horas diarias de estas terminales, en un ciclo operativo de 330 días al año, podemos estimar que desde los puertos de la región podrían embarcarse cerca de 166 Mt de granos, 94 Mt de subproductos, 47 Mt de aceite y 19 Mt de biodiesel. Si tomamos en cuenta los datos de producción para la campaña 2020/21, podemos estimar que desde las terminales del Gran Rosario podrían embarcarse 1,3 veces la producción nacional de granos, 2,6 veces la producción de subproductos, 5,4 la producción de aceites, y 10 veces la producción de biodiesel.

II) Calado y Eslora

Uno de los principales aspectos a tener en cuenta a la hora de analizar la aptitud de las terminales portuarias para la carga y el despacho de granos y productos derivados, es la profundidad o el calado de los puertos de la zona, lo que determinará los tipos de barcos que pueden arribar y la proporción en que los mismos pueden ser cargados. Las limitaciones que se presentan en el calado navegable de algunos puertos fluviales de nuestro país hacen que los buques de mayor porte no puedan completar sus bodegas.

Por lo general, en condiciones normales, el calado de los puertos del Gran Rosario supera en su mayoría los 10 metros (33 pies) de profundidad, lo que permite el ingreso de buques graneleros de gran capacidad. Las terminales para las que, al momento de hacer el relevamiento, se informaron niveles normales por debajo de esta medida a pie de muelle fueron las de TPR Terminal 1 con 9,75 metros de calado, misma profundidad que la terminal de Cargill en Punta Alvear; la terminal "El Tránsito", propiedad de ADM en Puerto General San Martín con 7,8 metros de calado, y la de AKZO Nobel en San Lorenzo, con 9,20 metros.

Debe de tenerse presente que, en la denominada "Traza fluvio-marítima" del Río Paraná, que va desde la Ciudad de Santa Fe al Océano, se distinguen dos tramos en cuanto a profundidades: el primero desde Ciudad de Santa Fe hasta Puerto General San Martín-Timbúes con un calado de diseño del canal troncal de 25 pies, y el otro desde Puerto General San Martín-Timbúes al océano, con un calado de diseño del canal navegable troncal del Río Paraná de 34 pies. Es necesario aclarar que este es el calado de diseño de la vía navegable, lo que no significa que sea el calado efectivo, que estará afectado por el nivel de las aguas en cada momento.



El otro determinante principal del tipo de buque que pueden ingresar a la vía navegable y a los puertos en cuestión es la eslora. Si se analiza las limitaciones del sistema por eslora máxima admisible pueden separarse en dos grupos: por características físicas del Canal de Navegación y por características físicas de infraestructura de muelle de cada terminal.

En cuanto a los limitantes de eslora por las características del Canal de Navegación podemos distinguir:

I) Canal Martín García: En los Canales Martín García podrán navegar los buques cuya eslora máxima no supere los valores expresados en la siguiente tabla, en función del calado del buque.





II) Canal Emilio Mitre: En el Canal Emilio Mitre solo podrán navegar los buques cuya eslora máxima no supere los doscientos treinta metros (230 m), con excepción de los buques que, de acuerdo a sus características constructivas, calados máximos, tramo a navegar en el Río Paraná de las Palmas, tipo de carga transportada, etc, posean la correspondiente autorización al respecto.



III) Río Paraná de las Palmas: En toda la zona considerada solo podrán navegar los buques cuya eslora máxima no supere los doscientos treinta metros (230 m)



Por otra parte, en cada muelle, existe una eslora máxima admisible de acuerdo a características físicas de infraestructura del mismo. Si consideramos las terminales del nodo Gran Rosario las mismas pueden ir desde 297 m de eslora máxima admisible en el muelle de Cargill de Quebracho, con 230 m como la de menor registro en los muelles de ADM – El tránsito en San Martín, ADM – Arroyo Seco, Servicios Portuarios Unidad VII en Rosario y Akzo Nobel en San Lorenzo.



III) Participación en las cargas desde los puertos del Gran Rosario y situación actual

Desde los puertos del Gran Rosario salen hacia al mundo, en un año normal, aproximadamente el 80% de las exportaciones de granos, harinas y aceites de Argentina, participación que viene manteniéndose relativamente constante en la última década.

En el año 2020, tan solo de los puertos de la zona se exportó un total bruto de más de 70 millones de toneladas en estos productos. Durante ese año, desde las terminales portuarias ubicadas en el Up-River, se embarcaron el 70% de los granos, el 96% de los aceites vegetales y el 96% de las harinas que exportó el país.



Podemos ver, sin embargo, como la participación en los embarques cae en 2021 en relación a los años previos. Esto se explica fundamentalmente por la anormal bajante del Río Paraná, que viene impactando con especial fuerza sobre las exportaciones argentinas: el hidrómetro ubicado en Rosario llegó a marcar durante agosto una altura de 33 centímetros por debajo del cero, en lo que fue el peor registro desde desde diciembre de 1970.

Esta menor altura en el tramo Timbúes-Océano afecta el calado con el que pueden navegar las embarcaciones y limita la capacidad de carga de los navíos que surcan las aguas del Río Paraná, además de obligar a desviar carga hacia otros puertos.



Respecto a los impactos que el bajo nivel del río está teniendo sobre el polo industrial-exportador, se encuentran las dificultades y costos extras para traer la mercadería desde el norte argentino y de Paraguay, las menores posibilidades de carga de granos y aceites desde la región del Gran rosario, los aumentos en las primas de riesgo sobre el precio FOB para exportar aceites y harinas desde Argentina y diversos costos adicionales hacia dentro de la industria debido a la ralentización del ritmo de embarques. Para profundizar sobre estas cuestiones se recomienda ingresar a esta nota.

Las caídas en la participación del Gran Rosario en los volúmenes embarcados pueden verse principalmente en las exportaciones de cereales, dado que es más fácil relocalizar la carga. Es decir, las empresas exportadoras pueden aumentar la originación de la mercadería en los puertos más hacia al sur (afrontando el sobrecosto), cosa que no pasa en los productos del complejo oleaginoso, cuya matriz productiva se encuentra principalmente en los mismos puertos del Gran Rosario desde donde se lo embarca.

Vemos a continuación como han disminuido la participación en la carga de los dos cereales de mayor producción y comercialización externa en nuestro país en el año en curso.



Como puede observarse en el cuadro, en el caso del maíz la participación cae desde la base del 80% que venía manteniendo en los tres años previos al 74% en lo que llevamos de 2021. Por el lado del trigo, más repartida su carga con los puertos del Sur de Buenos Aires, por la localización de la producción triguera nacional, la participación en el año 2021 cae a poco más de la mitad de los embarques totales.



A futuro, un factor de preocupación es lo que pueda suceder de cara al pronóstico de un evento Niña en la próxima primavera-verano, tradicionalmente la más lluviosa. Este fenómeno se asocia normalmente a lluvias por debajo de lo normal en regiones contribuyentes claves del sur de Brasil y norte de Argentina al caudal del Río Paraná que, de no reponerse en estos meses, podría afectar severamente la logística de exportación agroindustrial argentina de cara al 2022.

Maíz 2021/22: La brecha de precios entre variedades tempranas y tardías alcanza un máximo

Tomás Rodríguez Zurro – Emilce Terré

Si bien ya se iniciaron las siembras del maíz 2021/22, la amenaza de un evento Niña lleva a que una mayor proporción de los lotes se destinen al segmento tardío. Con ello, la prima del maíz abril respecto a la entrega en julio alcanza un máximo.

El maíz 2021/22 se encamina a ser la gran estrella de la nueva campaña. Con un crecimiento del área de más del 7% respecto de la campaña actual, las primeras proyecciones vislumbran una producción récord de más de 56 Mt. Frente a estas expectativas, ya se ha lanzado la siembra del temprano en gran parte del territorio nacional, habiéndose cubierto el 26% del área de intención de siembra. Además, en la última semana se intensificaron las labores y se superó tanto el ritmo de la campaña previa como el del promedio del último lustro.



No obstante, la nueva campaña presenta una amenaza en lo que refiere a la cuestión climática. La posibilidad de un nuevo año Niña fue creciendo con el correr de los meses y, de acuerdo con el último informe del IRI, la mayor probabilidad de un evento Niña se daría en el trimestre nov-dic-ene.

Que un año sea Niño o Niña depende de la temperatura de la superficie del agua en la región del Océano Pacífico que se encuentra a la altura del Ecuador. Cuando la temperatura del agua es más cálida de lo normal, se está en presencia de un año Niño, que usualmente está asociado a mayores precipitaciones y menores temperaturas en el sur de Brasil y gran parte de la región productiva del centro norte argentino. Contrariamente, cuando el agua en esa región del Océano está más fría de lo normal, nos encontramos ante un año Niña, fenómeno global que está asociado a precipitaciones por debajo de lo normal y temperaturas más cálidas en el caso de nuestro país.

De todas maneras, al menos en principio, la intensidad del fenómeno Niña de los próximos meses sería moderada. En el siguiente gráfico puede observarse la evolución de la temperatura de la superficie del Océano Pacífico en la mencionada región. Tal como se puede apreciar, en agosto y septiembre, la temperatura de la superficie del agua en esa región del Pacífico se ubicó por encima de los registros del año 2020. Asimismo, las proyecciones para los meses que vienen también dan cuenta de que la intensidad del fenómeno no sería tan marcada.



Además, también es necesario remarcar que lo que ocurre con el Pacífico es un fenómeno climático global por lo que influye en todas las regiones de nuestro planeta, pero no es el único determinante del clima. También existen fenómenos regionales que pueden aportar humedad independientemente de la situación del Pacífico. Por ejemplo, el Océano Atlántico puede realizar sus propias contribuciones de humedad en la región. Sin embargo, uno de los principales inconvenientes es que la temperatura de este Océano es más volátil, por lo que no es posible prever a mediano plazo el aporte que generará.

De todas maneras, frente a este panorama de menores lluvias, se espera que una mayor proporción de lotes sean sembrados con variedades tardías, cuya cosecha ocurre en el bimestre julio-agosto, en detrimento de las siembras tempranas cuya trilla ocurre mayormente en marzo-abril. Al igual que lo ocurrido con la 2020/21, esto se basa en que un gran número de productores retrasaría sus siembras para evitar que el cultivo transite su período crítico en los momentos en que se espera el "pico" de este fenómeno Niña. Esta estrategia ha sido exitosa en la última campaña: los rindes de los maíces tardíos y de segunda fueron superiores a los esperados, lo cual empujó la productividad a nivel nacional 3 quintales por encima de la media de los últimos cinco años.

Sin embargo, esto repercute en el momento del año en el que hay mayor volumen de granos ingresando al mercado, lo cual tiene su impacto en los precios. Este año, al igual que el anterior, se ha disparado la brecha entre los precios del maíz temprano respecto del tardío. En base a los precios ofrecidos en el Mercado Físico de Granos de la Bolsa de Comercio de Rosario, tomando los precios ofrecidos para entrega en abril como indicativos del temprano y los ofrecidos para entrega

en julio como indicativos del tardío, se puede apreciar que la brecha entre ambos segmentos se encuentra en niveles máximos en al menos cinco años, superando incluso la brecha que registraba hacia estos momentos del año pasado.

Tomando el período entre fines de septiembre y principios de octubre para las últimas cinco campañas, el diferencial promedio entre los precios ofrecidos para la nueva campaña se ubicó en US$ 14,3 /t, superando la brecha promedio del año pasado. Además, otro aspecto remarcable es que, en años anteriores, cuando la situación climática se mostraba favorable al momento de las siembras y no eran muchos los productores que se decantaban por sembrar maíces tardíos, el diferencial de precio se ubicaba considerablemente por debajo de sus valores actuales.



Intentando extender el análisis en el tiempo para ver cómo se ha comportado esta brecha en años anteriores podemos valernos de los contratos de futuros de Matba-Rofex. Tomando el contrato de maíz para entrega en Rosario en abril y julio de cada año como indicativos de los precios del maíz temprano y tardío, respectivamente, podemos ver que el diferencial de precios en favor del maíz temprano ha estado este año en niveles máximos para el momento del año en relación con años anteriores.

Sin embargo, a pesar de haber estado sostenidamente elevado, el diferencial aún no ha superado el máximo que el maíz 2020/21 registró a principios de enero del corriente año, cuando la brecha entre los contratos de futuros llegó a US$ 20,5 /t.



Commodities

Se apuntalan los precios del trigo en el mercado de Chicago

Bruno Ferrari - Iván Vacilievich

En el mercado de Chicago se sostienen muy buenas cotizaciones en el trigo ante un balance mundial que se proyecta ajustado, mientras que la soja continúa su sendero bajista.

En la última semana, los contratos de trigo en el mercado de Chicago tuvieron importantes subas, acumulando una ganancia de más de U$S 13/t en las últimas 6 ruedas de operaciones.

Entre los principales fundamentos, se encuentra el último informe trimestral de stocks publicado por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA) el día jueves 30 de septiembre, mostrando una caída de 1,4 Mt en el almacenamiento de trigo en Estados Unidos, con un registro total de 44,8 Mt. Tal guarismo se encontró por debajo de lo descontado por el mercado, dando impulso a los precios.

Es importante recalcar que ya se ha dado inicio a la cosecha 2021/22 en el hemisferio norte, y algunos países claves no tuvieron resultados favorables. Entre ellos, se encuentran Canadá, Rusia, Ucrania y Estados Unidos, que registran caídas importantes en la producción, morigeradas parcialmente por la recuperación exhibida en la Unión Europea en su conjunto, en relación a la campaña previa.

De acuerdo al USDA, la producción mundial se ubicaría en récords históricos en 780 Mt, aunque el creciente consumo global (787 Mt) superaría la cosecha total y mantendría muy ajustado el balance mundial del cereal. A su vez, aún faltan mayores certezas respecto a la producción a obtenerse en los países del hemisferio sur, contemplando que se está ingresando en un período crítico para el cultivo.

A nivel local, GEA de la Bolsa de Comercio de Rosario estima una producción 2021/22 de 20,5 Mt, o 3,5 Mt por encima del ciclo anterior. Según la información consignada por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP), la mayor parte de los cultivos en la zona centro de Santa Fe y Córdoba se encuentra en un estado general entre Bueno y Muy Bueno, al igual que la región clave en el sur de Buenos Aires. No obstante, la zona norte del país, nuevamente, presenta un déficit de agua que estaría afectando el estado del trigo en términos generales.



Debido al elevado consumo mundial de trigo ante el mayor uso para alimentación animal e industrialización, se proyectan ajustes negativos en los stocks finales del ciclo 2021/22, fundamentalmente en los principales países exportadores (que se muestran como G8 en el gráfico). La presión de los mercados importadores haría perder inventarios por 42 Mt al cierre del ciclo 2021/22, representando una caída del 17,55% respecto a la campaña 2020/21 para el grupo de los principales países exportadores; estos son, Argentina, Australia, Canadá, Estados Unidos, Kazajistán, Rusia, Ucrania, Unión Europea. Para el resto de los países, en tanto, los stocks finales se mantendrían estables en 241 Mt.

Ello suma presión adicional al mercado global de trigo, dado que el volumen de grano en manos de quienes realmente disponen de la logística necesaria para abastecer al mundo es el punto crítico a la hora de balancear las necesidades de importación con el cereal disponible.



Un indicador clave para profundizar en el análisis del balance de oferta y demanda global es la relación Stock/Consumo, que muestra el nivel de granos en existencias con respecto a las necesidades de la demanda. Cuando el cociente cae, significa que hay pocos stocks en relación a lo que se consume, por lo que los precios tienden a subir. Según datos del USDA, el stock de los principales países exportadores en relación al consumo mundial para la campaña 2021/22 caería a 5,36%, continuando con una tendencia bajista luego de haber alcanzado un pico de 8,33% en la campaña 2016/17 y por debajo, incluso, del 5,83% registrado en la crítica campaña 2012/13. A nivel mundial, tal indicador se mostraría por segunda campaña consecutiva a la baja y ubicándose en 35,99%, en consonancia con la sólida demanda internacional de trigo.

Respecto al mercado de la soja, la cotización de la oleaginosa en el mercado de Chicago se ubicó el último 6 de octubre en US$ 457,1/t, cercano a un mínimo de los últimos nueve meses y medio. De esta forma, luego de haber tocado un

máximo de U$S 610/t en el mes de mayo, se observa una caída muy importante de US$ 153/t en un cultivo clave para Argentina. Esto se debe principalmente al buen ritmo de cosecha que se está llevando adelante en las regiones productivas de los Estados Unidos. Por otra parte, tras haber transcurrido un mes desde el comienzo de la campaña de soja estadounidense, las exportaciones de la oleaginosa se ubican en 1,8 Mt en comparación a las 7 Mt registradas el año anterior en el mismo momento del año. En adición, el informe trimestral de stocks del USDA publicado la semana pasada, mostró un almacenamiento del poroto norteamericano por encima de lo esperado por el mercado, lo cual terminó ejerciendo presión bajista en las cotizaciones del grano.

A pesar de lo comentado anteriormente, si se observa la comparación de precios en términos interanuales, la cotización de la soja en Chicago aún se ubica 19% (↑U$S 73,5/t) por encima de lo registrado la campaña pasada en el mismo momento.



Comentando la situación del mercado físico local, durante la última semana se sostuvo la actividad comercial en términos generales. En el mercado de trigo, se mantuvo constante el número de participantes, con los compradores apostados mayormente en la mercadería de la nueva cosecha, segmento en el cual se registró un amplio abanico de posiciones abiertas, con posibilidad de entrega hasta agosto del año próximo. En adición y en sintonía con lo sucedido en el mercado internacional de referencia, la oferta del cereal para la descarga en el tramo disponible se ubicó en la rueda de ayer en U$S 245/t, registrando una suba del 3,38% respecto al mismo día de la semana anterior. Por el lado de las oleaginosas, en el mercado de soja el sector industrial mantuvo su interés en las descargas cortas, sin la presencia de ofertas por la mercadería del próximo ciclo comercial. Los precios con entrega con descarga inmediata se mantuvieron relativamente estables, aunque por debajo de los valores ofrecidos sobre el comienzo de la semana próxima pasada. En cuanto al girasol, destacó un incremento de U$S 50/t para el tramo de diciembre de 2021 a marzo del próximo año, representando una suba importante del 14,29%.

Por último, el mercado de maíz fue el más afectado en términos de la actividad comercial. En este sentido, se observó un escaso número de compradores activos pujando por la mercadería antes de la llegada del último fin de semana, con pocas condiciones de compra por parte del sector exportador y evidenciando cierta cautela. No obstante, se incrementó el número de compradores en el transcurso de la actual semana dando lugar a un aumento el dinamismo comercial en dicho mercado, aunque con precios abiertos entre estables y bajistas.

El campo argentino: más allá de los alimentos y más acá de la agroindustria

Roberto Bisang\1 - Santiago Vernazza\2

Hasta los años 80, las producciones agropecuarias fueron sinónimo de alimentos y éstos de comidas hechas en el hogar; el productor anclado junto con su familia a la vida rural era el proveedor de trigo, maíz, carnes, frutas y hortalizas.

Hasta los años 80, las producciones agropecuarias fueron sinónimo de alimentos y éstos de comidas hechas en el hogar; el productor anclado junto con su familia a la vida rural era el proveedor de trigo, maíz, carnes, frutas y hortalizas; en el medio estaba la industria alimenticia y el sistema comercial (en tránsito del almacén al supermercado). Los "saldos exportables" formaban parte, además, de la canasta básica: carnes, maíz y trigo dominaban las colocaciones externas (la soja recién aparecía).

Recientemente cambiaron los (diversos) perfiles del sujeto agrario, las formas de organizar las actividades y sus intensidades/rutinas tecnológicas\3. Cabe repreguntar: qué produce el campo? Postulamos que hoy, además de alimentos, se expande también hacia los materiales para la industria/insumos, las bioenergías y un incipiente conjunto de servicios ecosistémicos\4.

Abordar esta complejidad demanda replantear la unidad de análisis; la producción primaria – agricultura y/o ganadería- tradicional se complementa con la cobertura de los insumos ("aguas arriba") y de las primeras estribaciones industriales ("aguas abajo"); así el foco analítico es la **cadena agroindustrial** que va desde el insumo al producto final en góndola\5. A partir de este enfoque, se analiza la composición –según su valor agregado (VA)- del producido en base al uso de la tierra.

Aplicado al caso argentino, se trata de 31 cadenas productivas que, según trabajos recientes\6, cubren el grueso de la actividad agroindustrial, explican -para el año 2020- el 14% del PBI nacional7 y ocupa casi 2,2 millones de personas. Su composición se detalla en la siguiente figura.



Fuente: elaboración propia sobre la base de Lódola y Picón (2021).

Se destaca que el 89 % se destina –directa o indirectamente-, a la alimentación humana, alrededor del 10% deriva hacia a la industria manufacturera y/o son insumos biológicos, mientras que poco más del 1% del VA total alimenta a la matriz energética.

Alimentos. Dos tercios del VA destinado a los alimentos proviene del reino vegetal; en algunos casos de manera directa -como frutas y hortalizas- o indirecta -como soja utilizada para alimento pecuario. Recordando que para cada actividad la unidad analítica es la cadena, se destaca el peso excluyente del complejo sojero –un tercio del VA de toda la agroindustria-; pero si le adicionamos maíz, trigo, cebada y girasol se explica alrededor del 55 % del VA del conjunto; se trata de actividades anuales, de expansión reciente a nuevas localizaciones, intensivas en el uso de insumos industriales, tecnológicamente muy dinámicas y con una fuerte inserción externa. El complejo sojero tiene una doble característica: su preponderancia exportadora y su ausencia directa –casi total- de la canasta de los bienes consumidos internamente (ergo con bajo impacto en los índices de precios).

Los complejos restantes –que aportan un magro 20% al VA del conjunto- responden a las denominadas economías regionales; se trata de actividades ancladas en territorios específicos, de manufacturación cercana/en las fuentes de origen de la materia prima y empleadora masiva de mano de obra; su inserción externa es variable: va de enclaves exportadores con significativa relevancia externa –limones, berries y peras- a actividades de alto potencial pero confinadas al consumo interno –caprinos y ovinos-.

El aporte de las ganaderías tiene la preponderancia bovina –casi el 40% del VA pecuario-, pero en paridad con la suma de aves (para carnes y huevos) y cerdos: éstos últimos contribuyen al VA tanto como la icónica producción bovina; en el extremo opuesto caprino y ovinos registran valores mínimos.

Ambos perfiles –lo vegetal y lo animal- tienden a integrarse operativamente densificando la trama productiva en algunos espacios regionales. Convertir granos en proteínas aviares, porcinas y/o bovinas es una ruta productiva que requiere

previamente su transformación en alimentos para las
ganaderías y/o en insumos para los biocombustibles. Datos recientes indican la presencia -en las chacras- de 552 plantas de alimentos balanceados, poco más de 200 extrusoras de soja y una decena de mini-destilerías de maíz. Otra vía es industrializar en finca productos perecederos: existen 3.066 envasadoras de aceitunas, 2.032 deshidratadoras de frutas y legumbres, 2.491 fabricantes de embutidos y chacinados[8]. Adicionalmente se establecen acuerdos de integración contractual entre productores y la agroindustria: el Censo Nacional Agropecuario 2018 (CNA 2018) releva la presencia de 9.554 EAPS (3,82% del total de las explotaciones) que están integradas con agroindustrias. Todo ello indicaría que existe una tendencia a integrar producciones primarias e industriales bajo nuevos formatos productivos.

Biomateriales. Poco más del 10% del VA agregado del campo se destina a generar insumos para diversas manufacturaciones posteriores. El caso más relevante es la biomasa forestal derivada hacia la producción de pasta de papel y sus diversas estribaciones industriales y/o la producción de madera y sus múltiples derivados. Se trata de un complejo de creciente dinamismo que –a diversas escalas- integra en una misma unidad productiva las actividades primarias con los primeros pasos industriales; datos recientes indican la existencia de casi 500 aserraderos que forman parte de las propias explotaciones de bosques implantados. La producción de algodón y otras fibras sumado a diversas curtidurías sustentan parte de la fabricación de hilados y confecciones.

A estos casos icónicos se suman otros más recientes inscriptos bajo la lógica de valorización comercial de subproductos menores y/o de la transformación de desperdicios –con previo impacto ambiental negativo- en insumos industriales; algo similar ocurre con el uso de subproductos de la caña de azúcar (v.g. fibra para papel), el maíz, la industria láctea (v.g. uso del suero), la faena bovina (v.g. industrialización de heparinas, ácidos biliares, sangre, y otros); los cítricos (v.g. las pectinas).

Finalmente, existe un conjunto de actividades biológicas –como las diversas producciones de genética, los bio-controladores, y una variada gama de biofertilizantes- generadas como insumos para autoconsumo o de circulación comercial dentro de las propias cadenas de base biológica; por su relevancia se destaca la industria de la genética vegetal (v.g. semillas, plantines y otras formas de reproducción).

Bioenergía. En las últimas décadas Argentina promocionó la producción y el consumo de biocombustibles; sus materias primas devienen del agro: aceite de soja para el biodiesel y caña de azúcar/maíz para el etanol (a mezclarse con las naftas). Se conformó un nuevo sector basado en un centenar de empresas con impactos económicos significativos: factura anualmente entre 2.100 MM de dólares (2018) y 3.300 MM de dólares (2017) a la vez que genera un valor agregado anual estimado en alrededor de 400 millones de dólares. En el caso de las cadenas referidas a la caña de azúcar, el maíz y la soja los biocombustibles participan con valores que van de un 1 a un 4% del valor agregado de la respectiva cadena de actividad; tienen, además, clara incidencia en los PBI provinciales (especialmente de Santa Fe y Tucumán). Emplea entre 4.000 y 5.000 puestos de manera directa y unos 15/18.000 puestos de trabajo indirectos.[9]

Adicionalmente, existe una tendencia hacia la producción de energía para autoconsumo a partir de diversas fuentes: desde la instalación de paneles solares, al uso de excretas porcinas, bovina, y/o aviares para generar metano y transformarlo en energía. Datos del CNA 2018 indican la existencia de 1.105 explotaciones agropecuarias realizan algún procesamiento de estiércol para estos fines y 25.850 que tienen instalados paneles solares; varios relevamientos documentan recientes casos empresariales exitosos de desarrollos bioenergías[10].

Servicios Ecosistémicos. Menos visibles debido a su escaza valorización comercial, las actividades ancladas en el uso de la tierra generan (y/o impactan sobre) una serie de bienes intangibles y/o servicios que la sociedad (captura de carbono, uso del paisaje como recreación). Sobre esto último y a nivel rural existen en Argentina una multiplicidad de emprendimientos turísticos rurales (INTA, 2015); datos del CNA 2018 revelan la existencia de 1441 establecimientos agropecuarios dedicados al agroturismo.

En síntesis, las cifras revelan que el campo amplió sus actividades más allá de la centralidad que aún conservan los alimentos. ¿Qué cambió en los –azarosos- últimos 20 años? Utilizando idéntico enfoque, pero con datos de inicios de los 2000, la figura siguiente da cuenta de las principales modificaciones.



Fuente: elaboración propia sobre la base de Lódola y Picón (2021).

El VA de las producciones vegetales destinadas a los alimentos eran, dos décadas atrás, levemente superiores al 50% mientras que los de base pecuaria aportan el 35%. Al interior de "lo verde" era claro el predominio del complejo oleaginoso, mientras que los cereales –trigo y maíz- aportaban el 23%; nótese que trigo era casi 3 veces en VA al maíz. En el reino pecuario, era determinante la ganadería bovina y despuntaba le producción aviar –similar en aporte de VA a la porcina-, mientras que lácteos tenía la presencia histórica.

En dos décadas, la agricultura sobrepasó al complejo (de las diversas) ganaderías en base nuevos paquetes tecnológicos y modelos de negocios; se complementó con inversiones sustantivas en las primeras etapas industriales con un claro sentido exportador al impulso de los dinámicos mercados internacionales. Al interior de la agricultura, se consolidó el

complejo oleaginoso, más recientemente, el maicero; en las economías regionales un conjunto de actividades –limones, vitivinicultura, maní- muestran un marcado dinamismo en el marco de complejos agroindustriales integrados verticalmente con una clara orientación exportadora.

En los años 90 se "instala" la avicultura como actividad proveedora de proteínas cárnicas (como derivación industrial del maíz); más recientemente despega la porcinocultura, a la vez que –de la mano del comercio exterior- se reactiva la ganadería bovina. Se destaca que los complejos aviares y porcinos son similares –en VA- a la ganadería bovina para carne. En su conjunto la actividad abastece el consumo con unos 110/120 kg de carne anual, pero a diferencia del pasado, con un peso similar entre bovina y aviar –del orden de los 45 kg/promedio/persona- y creciente presencia porcina – unos 14/16 kg-.

Finalmente, se consolidaron la industria de los biocombustibles y varias de sus actividades coligadas; fruto de ello entre 6 y 9 litros de cada 100 litros de carga de gas-oil y/o nafta proviene del agro.

En síntesis, el campo va ampliando su rango de actividades hacia los insumos industriales, bioenergías y algunos servicios de base ecosistémica; en paralelo, se modifica el peso relativo de lo vegetal respecto de lo pecuario, socavando el concepto de agropecuario; se destaca el complejo sojero por su presencia productiva y exportadora, marcando diferencias respecto del pasado dado su escaso peso en la canasta de consumo local; en paralelo, las proteínas cárnicas revelan un claro avance de aves y cerdos. Todo ello va configurando un campo ampliado -más allá de los alimentos y más acá de la agroindustria- delineando una forma de producción -más cercana a una industria a cielo abierto que a una actividad primaria tradicional-.

\1 *Instituto Interdisciplinario de Economía Política (IIEP), Facultad de Ciencias Económicas/UBA – CONICET. robertobisang@gmail.com*
\2 *Asistente de investigación*
\3 *Anlló G. Bisang R. y Campi M. (2013).* ***Claves para Repensar el Agro Argentino****. EUDEBA*
Anlló G., Bisang R. y Katz J. (2015) ***Aprendiendo con el agro argentino: De la ventaja comparativa a la ventaja competitiva****. BID. https://publications.iadb.org/handle/11319/6932?locale-attribute*
Bisang R. (2021) "Las transformaciones de la agricultura en los últimos años", Revista Ciencia Hoy. Número Especial. Cambios en el Sector Agropecuario en las últimas dos décadas. Volumen 29 número 173 diciembre 2020 pág. 45-49.
\4 *Beneficios para las personas, empresas y/o sociedades, provistos por los ecosistemas bajo distintas formas: bienes (alimentos, fibras); servicios (polinización, depuración de aguas, captura de CO2); culturales (recreación, turismo).*
\5 *Anlló G., Bisang R. y Salvatierra G. (2010). Cambios estructurales en las actividades agropecuarias De lo primario a las cadenas globales de valor. CEPAL Buenos Aires https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3804/lcw350.pdf*
\6 *Lódola A., Bisang R. y Morras F. (2018) Cadenas de valor agroalimentarias: evolución y cambios estructurales en el siglo XXI.MINAGRI https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/ss_alimentos_y_bebidas/_pdf/CadenasAgroalimentarias-v29-01-19.pdf*
Lódola A., Morra F. y Picón N. (2019) Cadenas de valor agroalimentarias evolución en el nuevo contexto macroeconómico 2016/2019. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/cadenasagroalimentarias-febrero2020.pdf
Lódola A. y Picón N (2021) Cadenas de valor agroalimentarias en argentina: Volúmenes y precios en el siglo XXI. Laboratorio de Desarrollo Sectorial y Territorial (LaDeSeT) Facultad de Ciencias Económicas UNLP. https://www.econo.unlp.edu.ar/laboratorio/lab-doc-6352
\7 *Si se considera PBI de bienes, la agroindustria explica alrededor del 42% del total.*
\8 *INDEC (2021). Censos Nacionales Agropecuarios 2018. https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-8-87*
\9 *Bisang R., Capelletti L. y Torroba A. (2020) "Los Biocombustibles en Argentina: sus impactos económicos y sociales" en: López, A, Fuchs, M., Lachman, J. & Pascuini, P. (Eds.) Nuevos sectores productivos en la economía argentina: impacto sobre el desarrollo y las políticas públicas, 105-147. Eudeba. ISBN: 978-950-23-3126-3*
\10 *FAO (2019). Relevamiento Nacional de Biodigestores. Relevamiento de plantas de biodigestión anaeróbica con aprovechamiento energético térmico y eléctrico. http://www.probiomasa.gob.ar/_pdf/Relevamiento%20Nacional%20de%20Biodigestores_10-7-2019.pdf FAO (2020). Lecciones aprendidas en proyectos de biomasa y biogás en la Argentina. https://doi.org/10.4060/ca8064es*
INTA (2016). Relevamiento nacional de plantas de biogás. https://inta.gob.ar/sites/default/files/inta_-33-relevamiento_nacional_de_plantas_de_biogas_-_goicoas_v.pdf

Flexibilización del cepo: Buenas noticias, a destiempo para unos y en excelente contexto para otros

ROSGAN

La noticia de flexibilización permite la reinserción en un momento clave que, más allá de lo perdido, permitirá volver a dinamizar la cadena, trasladando parte de los ingresos adicionales a una mejora del valor de la hacienda que recibido por el productor.

Popularmente todos conocemos el dicho “mejor tarde que nunca”. Nunca tan apropiado para contextualizar los anuncios realizados días atrás.

La semana pasada, el Gobierno nacional anunció que reabrirá la exportación de carne de vaca de conserva con destino a China a partir de hoy, lunes 4 de octubre. En principio, de acuerdo a los anuncios del flamante ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca, Julián Domínguez, se liberaría sin restricciones la exportación de carne de vaca conserva de las categorías D y E, levantándose la prohibición de exportar determinados cortes de las mismas. Sin embargo, hasta tanto no se conozca la resolución, quedan dudas respecto de si esta liberación incluiría los stocks acumulados en las cámaras de los frigoríficos exportadores, de animales faenados tras la imposición del cepo.

Si bien no podemos dejar de celebrar el cambio de posición que muestra este principio de flexibilización, claramente la medida no deja de ser una corrección parcial y temporal -dado que tendría vigencia hasta el 31 de diciembre- que no resuelve la imprevisibilidad de fondo con la que sigue trabajando.

Por otra parte, en cuanto a los tiempos de ejecución, existen dos lecturas, dos caras de una misma moneda.

Desde el punto de vista del productor, la medida sin dudas es un paliativo que llega a total destiempo.

Como es sabido, el período de mayor necesidad de venta de esta categoría transcurre previo al inicio del invierno y hasta el mes de agosto, o incluso septiembre en años donde la primavera tarda en propiciar una adecuada recomposición de los campos y se realiza el rechazo de todos aquellos vientres que salieron del invierno en muy mala condición corporal y no se destinarán a un nuevo servicio.

Esto puede observarse en la curva de estacionalidad que registra la faena de esta categoría. Al expresar las cifras de faena mensual de vacas como un valor índice del promedio anual igual a 1, vemos que desde el mes de abril hasta agosto inclusive se concentra el mayor volumen de faena, claro reflejo de la necesidad de venta que plantea el manejo descripto.



Es decir, el peor momento ya pasó y muchos productores han tenido que “aguantar” sus vacas viejas en el campo, a riesgo de aumentar la pérdida por mortandad, o se han visto obligados a malvenderlas a fin de preservar las pocas reservas disponibles para los vientres preñados y para la camada de hembras jóvenes destinadas a reposición.

Recordemos que el cepo a la exportación de carne fue impuesto a fines de mayo, en pleno pico estacional de faena.



En concreto, el daño para el productor ya está hecho. Estimando solo la pérdida de ingresos que implicó esta ‘retención’ forzada de vacas en los campos que no llegaron a faena, el número superaría los 9.000 millones de pesos. Esto resulta de un simple cálculo, 200.000 vacas menos que se faenaron durante los meses de mayo a agosto, valuadas al valor promedio ($110 por kilo vivo) al cual podía haberse vendido este tipo de hacienda, de no haber sido por la disrupción generada por el cepo. Claramente esta cifra estimada representa un piso dado que no contempla ni la pérdida de valor a la que incurrieron las 740 mil vacas que indefectiblemente llegaron ser faenadas a un menor valor de mercado, ni los extra costos que debieron afrontar los productores en concepto de suplementación de los animales retenidos y, menos aún, la pérdida por mortandad registrada, algo que resulta más difícil de estimar.

Sin embargo, ampliando la visión a toda la cadena, debemos ver también la otra cara de la moneda.

Desde el punto de vista del exportador y, por ende, del ingreso de divisas al país, la apertura de la carne de vaca destinada al gigante asiático tendrá un impacto positivo que, pese a la pérdida generada, aún está a tiempo de aprovechar un contexto de mercado excepcional.

La suspensión de ventas de Brasil a China tras la detección de dos casos atípicos de vaca loca, está tardando más de lo previsto en resolverse, sacando de juego al principal proveedor de carne para este destino. Esta situación se suma al escenario de escases de oferta ya conocido de Australia y a la ausencia temporal de Argentina, en momentos en los que China todos los años suele apretar el acelerador sobre sus compras.



Más allá del volumen adicional al que a partir de ahora podrá acceder la exportación, los valores que ha estado pagando hasta el momento China también resultan excepcionales. Solo como referencia, el precio ofrecido por uno de los cortes más demandados como es el Garrón y Brazuelo se ubica en torno a los USD 7.800 la tonelada, registrando un incremento del 42% en relación a los USD 5.500 pagados un año atrás.

Por supuesto que no todo debe extrapolarse linealmente y más aun con un comprador como China de contraparte. En efecto, el anuncio de flexibilización de las restricciones para exportar carne a este destino por parte del gobierno argentino, puso a los importadores del país asiático en una posición expectante ante la posibilidad de reanudar sus compras a un escalón de precios más bajos.

Esto no debería sorprendernos al tratarse del principal jugador del mercado de carnes, con vasta experiencia en este tipo de tácticas de compra.

Habrá que aguardar entonces para ver cómo se reacomodan las piezas en este contexto, cuánto tardará Brasil en reingresar al juego y qué posición tomará China para intentar controlar la suba de precios.

Sin dudas la noticia de flexibilización permite a Argentina reinsertarse en un momento clave que, más allá de lo perdido, permitirá volver a dinamizar toda la cadena, trasladando parte de estos ingresos adicionales hacia una mejora del valor de la hacienda que recibe el productor.